

CICLISMO ➔ Tras superar todo tipo de penalidades en el Nippo-Hodo, el de Ermua debutará con el Panaria, su nuevo equipo, el 6 de febrero

Aitor Galdos deja atrás su particular travesía del desierto

Unai Berrueta **ERMUA**

➔ Aitor Galdos fue en 2004, la campaña de su debut en el profesionalismo, el ciclista vasco que más veces alzó los brazos después de Iban Mayo. Sin embargo, sus tres triunfos y la precocidad exhibida a la hora de lograrlos no le han reportado excesiva notoriedad entre la afición de Euskadi, donde continúa siendo un gran desconocido.

No así en Italia, país en el que la impronta dejada por el de Ermua en su primera temporada en la élite no ha pasado desapercibida. De hecho, sus destacadas actuaciones le han permitido abandonar el modesto Nippo-Hodo para firmar por dos años con el Panaria, equipo que, si bien no pertenece al UCI ProTour, tiene garantizada su participación en el Giro de Italia, la Tirreno-Adriático o el Giro de Lombardia entre otras pruebas.

El vizcaíno viaja hoy a tierras transalpinas para incorporarse a su nueva formación, con la que estrenará maillot el 6 de febrero en el Gran Premio Costa de los Etruscos. Se trata de la recompensa a una campaña que, al contrario de lo que sus tres victorias pudieran sugerir, ha estado plagada de complicaciones. "La gente se queda con los triunfos que he obtenido, pero, para mí, lo más importante es haber descubierto una capacidad de aguante que ignoraba poseer. He pasado momentos muy malos en 2004 y si he salido adelante ha sido gracias a esa facultad", explica Galdos.

Y no se refiere sólo al aspecto físico y deportivo, ya que el Nippo-Hodo, una pequeña torre de Babel compuesta por siete italianos, seis japoneses, dos rusos y un polaco, no representó, lo que se dice, un ejemplo a seguir. "La relación con los compañeros y técnicos fue buena, pero la actitud de los responsables de la formación dejó bastante que desear. Los problemas económicos y organizativos estaban a la orden del día y, aún debiéndonos mensualidades, el manager de la escuadra realizaba exigencias injustificadas", relata el ermuarra. "El año pasado toqué fondo, pero cuando más hundido me encontraba siempre pensaba en una idea: merecía estar en un bloque mejor, pero para lograrlo, debía sobrepo-

nerme, de la forma que fuese, a todas las penalidades que se iban interponiendo en mi camino", añade.

Así, su experiencia con el Nippo-Hodo constituyó para el vizcaíno su particular travesía del desierto, en cuyas puertas se apuntó una de sus victorias. "Venía de ganar en Suiza en la que fue mi segunda carrera como profesional, pero, para entonces, ya me llevaba mal con el manager del equipo, quien, para perjudicarme e impedir que me dejase ver y destacara en pruebas italianas importantes, mandó a los directores que me incluyesen en la lista para la Vuelta a Marruecos".

Sin embargo, Galdos dejó pronto atrás el mar de arena que tenía ante sí y consiguió, poco después,

firmar con el Panaria. "Ellos disponen de ojeadores que les informan sobre los ciclistas jóvenes que desputan. Uno de ellos me recomendó y en junio ya se pusieron en contacto conmigo. Al final, estampé mi rúbrica en agosto, después de vencer en el Circuito Montañés y atender los consejos de Massimo Podenzana, mi director en el Nippo-Hodo, que corrió a las órdenes de la familia Reverberi, técnicos de mi nuevo conjunto, y me aleccionó para que fichase por ellos".

Podenzana, ex ciclista del Carrera y Mercatone entre otros, supuso uno de los pilares más firmes en los que el ermuarra se apoyó para afrontar todas las vicisitudes vividas en 2004: "Me ayudó mucho. Conservamos una relación muy

buena y me gustaría volver a compartir escuadra con él algún día". Pero el vizcaíno forma parte ya de la plantilla del Panaria, por ello, sólo desea mirar al futuro. "Lo he pasado muy mal, pero he logrado el premio que ambicionaba: que un equipo grande se fijara en mí y me diese una oportunidad. Por ello, ahora sólo pienso en ser útil para el bloque, responder adecuadamente cuando recaiga sobre mí la responsabilidad y que los preparadores de la escuadra estén contentos con mi trabajo".

Prefiere ser cauto, pero Galdos sabe que la marcha de Giuliano Figueras, líder del Panaria durante las últimas campañas, puede beneficiarle. "El italiano era el hombre que teníamos para disputar las clásicas y, ahora, ese espacio

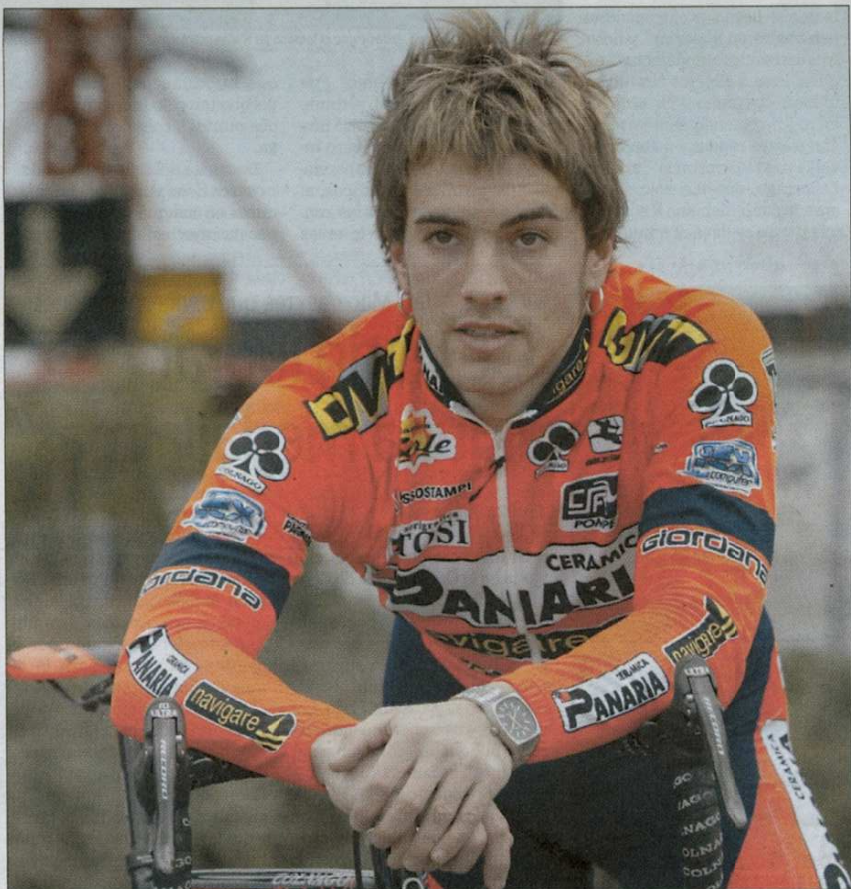
ha quedado libre, una circunstancia positiva para mí porque, si doy mi nivel, puedo hacerme un hueco en el conjunto", analiza. Así, el ermuarra tratará de desempeñar un buen papel en las primeras carreras de 2005, sobre todo en la Milán-San Remo. "Es mi primer objetivo. El segundo será entrar en el nueve del Giro, para el que Cuapio, Fredy González, Sella y Mazzanti son seguros", adelanta.

El vizcaíno sabe que la empresa no resultará sencilla, pero afirma atesorar varias bazas a su favor: "Por una lado, los directores del Panaria no me han solicitado nada concreto porque creen que soy joven y no quieren presionarme, aunque todo lo que no me han pedido me lo exijo yo. Por otro, todas las penalidades que tuve que superar en 2004 han reforzado la confianza en mis posibilidades. Además, ya se sabe: cuando lo pasas tan mal, si te llega la oportunidad seguro que la aprovechas" •

Tras los pasos de su paisano y amigo Igor Astarloa

Además de paisanaje, trayectoria y características sobre la bicicleta, Aitor Galdos comparte una gran amistad con Igor Astarloa. El ex campeón mundial es, en cierto modo, el espejo en el que se mira el corredor del Panaria. "Mantenemos una estrecha relación. Me ha ayudado mucho a lo largo de mi carrera y siempre trato de seguir sus consejos", afirma Galdos, que tampoco se olvida de Pedro Horrillo y Peio Arreitunandia: "Suelo entrenar con los tres, he aprendido mucho de ellos y me han echado una mano en cuanto les ha surgido la más mínima ocasión. Si he llegado hasta aquí es, en parte, gracias a ellos".

Todos se reúnen, en cuanto sus calendarios se lo permiten, en una lonja de Ermua para charlar, intercambiar inquietudes, pasar la tarde juntos e incluso recibir masaje en una camilla habilitada para ello. Tendido sobre ella, rodeado de posters que muestran a un Astarloa vistiendo el maillot arco iris, Galdos sueña con un palmarés similar al de su amigo: "Me gustaría ganar una clásica grande, una etapa en el Tour y un Campeonato del Mundo" •



Mira al futuro con optimismo Tras las dificultades de la pasada campaña en el Nippo-Hodo, Galdos ansía demostrar su calidad

FOTO: JUAN FLOR